

LA CRITICA SANJUANISTA EN LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS

por FR. EULOGIO DE LA V. DEL CARMEN, O. C. D.

Sobre la presencia actual de San Juan de la Cruz escribía hace poco un atento observador de las corrientes espirituales del momento: «Ningún autor hispano es en conjunto más respetado y utilizado hoy». «Todos miran hacia él. No son sólo los que *ex profeso* le estudian... sino también todos los que escriben sobre mística cristiana o sobre mística en general piensan en él, recurren como en instancia definitiva a él, le citan continuamente»¹.

No hay brizna de exageración en tales afirmaciones. Su demostración inapelable está en la encuesta realizada por *La Vie spirituelle* sobre los autores espirituales más leídos². Su confirmación, fácil y elemental, en los repertorios bibliográficos de la materia.

Para la conciencia popular hispánica su figura es prototipo y título de orgullo nacional. Para el mundo cultural de cualesquiera latitud el fraile castellano ha conquistado ya la categoría de valor universal.

Por ello, «los centenarios del Cid, de San Juan de la Cruz, son grandes estruendos nacionales. Los de Vives, o de Balmes, o de Jovellanos, son académicas y locales celebraciones». No son éstas altisonancias oratorias; son frases en que Pemán —ese mago del lenguaje— ha esculpido una realidad ya cuajada para la historia³.

¿Ha sido el estruendo popular de su centenario, o su arrolladora actualidad, lo que ha espoleado a la pléyade de estudiosos que hoy bulle en torno al Místico Poeta, o se ha dado un movimiento contrario, de lo científico a lo popular? Lo cierto es, que San Juan de la Cruz se ha convertido

1. B. JIMENEZ DUQUE, *Presencia de San Juan de la Cruz*, en la revista «Arbor», 36 (1957) 39-44; cf. p. 44.

2. En su número de junio de 1954, pp. 693-695.

3. Pueden leerse estas frases en la edición aérea de «A B C», 31 de octubre de 1957, p. 1. «Salmanticensis», 8 (1961).